

# MARÍA CRISTINA AÑÓN

por Mabel C. Tomás

Conocí a Cristina hace alrededor de treinta y cinco años en los albores de la etapa de mi formación doctoral. El lugar de nuestro encuentro y presentación fue un edificio blanco de ladrillos abovedados y parasoles amarillos, armónicamente diseñado y rodeado de jardines llamado Centro de Investigación y Desarrollo en Criotecnología de Alimentos o, simplemente CIDCA en la ciudad de La Plata.

Rodeado de casonas y arboledas centenarias, Facultades como las de Ciencias Exactas, Ingeniería, Arquitectura y otros centros de investigación del CONICET (CINDECA, CINDEFI), el CIDCA despertaba mi atención debido a la posibilidad de evolución cultural al abordar de manera multidisciplinaria el estudio de sistemas tan complejos y multicomponentes, como son los relacionados con los alimentos. Así, observaba la confluencia de colegas químicos, bioquímicos, ingenieros químicos, agrónomos, biólogos, calculistas científicos, entre otros, cuya formación tan diversa lo presentaba aún más interesante. Además, el ambiente “artesanalmente” familiar brindaba la posibilidad de generar lazos de compañerismo, amistad y camaradería entre becarios, técnicos e investigadores. Es notable señalar cómo el desarrollo cotidiano de este lugar ha tenido una gran influencia



en mi vida laboral y personal, durante todos estos años.

Parafraseando al poeta Antonio Machado “...al andar se hace camino... se hace camino al andar...” en ese sentido, Cristina ha sido un hilo conductor muy significativo, asociado desde ya a su admirada personalidad. Desde el punto de vista intelectual, quizás su maravillosa y eminente esencia docente, sea la clave del entendimiento para comprender por qué Cristina es la representación de una fuente excelente de “nutrientes” y valores legados a muchas generaciones de estudiantes y discípulos, siendo además destacables sus indudables capacidades de asociación e integración del conocimiento científico de manera abarcativa desde diversas disciplinas así como su férrea dedicación y también su aparentemente sutil aunque inexorable exigencia.

Todas estas características se han

traducido en el desarrollo de una producción científica de gran calidad, la concreción de múltiples proyectos de investigación nacionales, de cooperación internacional, redes temáticas, el crecimiento de diversos grupos de investigación del CIDCA, de otros institutos a nivel nacional y de otros países a nivel mundial.

La vida transcurrió en la ciudad de La Plata... y Cristina abordó la Dirección del CIDCA durante el período 1985-2003, contribuyendo a aumentar su desarrollo y prestigio, siendo el mismo reconocido a nivel nacional e internacional. Desde ya fue necesario poner de manifiesto su capacidad de organización, coordinación y ejecución para llevar adelante la compleja gestión en situaciones restrictivas, especialmente en materia presupuestaria, asociadas a la evolución socio-económica de nuestro país.

En lo que se refiere a la Cooperación Internacional, ha impulsado la apertura de puertas al mundo a jóvenes investigadores de nuestro país como así también la recepción de becarios e investigadores de diversos países (España, Francia, Italia, China, Estados Unidos, Uruguay, Chile, Brasil, entre otros). Mediante la concreción y el desarrollo de distintos convenios pudieron plasmarse trabajos de colaboración siempre

asociando, integrando y explorando nuevos enfoques y procesos contribuyendo al desarrollo a partir de muchas disciplinas, cuya interconexión se ha evidenciado en avances significativos relacionados con aspectos físicoquímicos, funcionales, estructurales, nutracéuticos, de bioactividad, inmunológicos especialmente relacionados con proteínas vegetales (soja, amaranto) así como de otros componentes de los alimentos.

En relación a su trayectoria científico-académica cabe destacar su rol como Miembro de la Carrera del Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) (Investigador Superior); Profesor Emérito de Facultad de Ciencias Exactas, Universidad Nacional de La Plata; Miembro Titular de la Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica -Sitial Bromatología, Investigador Asociado del Programa PEDECIBA en el Área Química- Universidad de la República, Uruguay.

Los numerosos premios y distinciones también se han hecho eco de su labor científica: Premio Houssay 2004, AOCS (2005), la Honorable Cámara de Diputados de la Nación (2005), Premio Du Pont- CONICET (2006), Premio Konex (2013) Cien-

cia y Tecnología y Premio Konex Platino (2013), entre otros reconocimientos también expresados por diversas Universidades como La Plata, el País Vasco.

Cuando Cristina recibió los Premios Konex los compartió con sus discípulos -su familia indirecta- y le acerqué el *"Soneto del sembrador de ideas"*, de Fermín Estrella Gutiérrez, al percibir que esta obra refleja gran parte de su perfil. He aquí un fragmento:

"...Hunde la pala en esta tierra dura, pon en el surco abierto la simiente,  
y deja al tiempo que obre lentamente, la planta nacerá y cobrará altura.

Así es tu idea, nace de la hondura viene de tu pasado y tu presente, luego la echas a andar en la corriente, y sin saberlo, en otro ser madura."

Los múltiples estudios tecnológicos y de prospección que ha realizado y el fecundo caudal de sus actividades de gestión ante el CONICET, CIC, SECYT, MINCyT como evaluador de investigadores y proyectos, como coordinador de proyectos, como experto, también pueden destacarse.

Realmente, su labor más que prolífica es inconmensurable. A través del tiempo transcurrido y de las multifacetas comentadas, desde ya las características humanas siempre han estado presentes.

Cristina es y ha sido un faro, norte, tendencia, espejo, horizonte, impactando de manera muy intensa en sus colaboradores. Esto a su vez ha generado matices y contradicciones, compatibles con la biodiversidad de la naturaleza humana, los que vistos en perspectiva han permitido una mejor comprensión de los mismos.

Quiero agradecerle todo lo brindado, los valores, los intercambios, el espacio de libertad, que hicieron que afloraran aspectos que posibilitaron mi propio desarrollo y recorrido personal.

Finalmente deseo expresar y resaltar tanto en ella como en su esposo -el Dr. Alberto Fossati- toda su hospitalidad al albergarme en su casa la noche de las inundaciones de La Plata en abril de 2013.